

Parte **II**

La geografía de las violencias en Acapulco, Guadalajara y Zacatecas

Capítulo 4

Geografía de las violencias en destinos turísticos: Acapulco, Guadalajara y Zacatecas

Myriam Guadalupe Colmenares López¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253943>



¹ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. Centro Universitario de los Valles, Universidad de Guadalajara. myriam.colmenares@academicos.udg.mx.

Introducción

En las primeras dos décadas del siglo XXI, el turismo se ha consolidado como uno de los pilares de la economía en México, aportando no solo divisas y empleo, sino también reactivando cadenas productivas y procesos de valorización territorial. No obstante, el turismo en sus diversas formas ha estado condicionado por factores estructurales que trascienden lo económico hasta repercutir en la configuración espacial de las ciudades y en la violencia ligada a grupos delictivos adoptados en cada región que han moldeado de manera diferenciada el desarrollo turístico del país. En este contexto, destinos como Acapulco, Guadalajara y Zacatecas se presentan como tres casos paradigmáticos de la complejidad que envuelve la relación entre espacio, violencia y turismo como sector económico, cada uno con trayectorias específicas, pero con problemáticas y desafíos similares.

Primero, Acapulco, ícono del turismo de sol y playa, ha enfrentado una crisis multidimensional que abarca los embates de una violencia que se normaliza en el paisaje urbano, pérdida de atractivo internacional y desastres naturales. A pesar de ello, la ciudad ha mostrado una resiliencia notable en términos de ocupación hotelera y afluencia turística, aunque estacional se mantiene el turismo nacional proveniente de la Ciudad de México.

Segundo, Guadalajara, que ha transitado por un desarrollo económico impulsado por la tecnología, el comercio y la conectividad, ha potenciado al turismo de negocios como eje de crecimiento metropolitano. A la consolidación de la Expo Guadalajara como centro de convenciones principal, se suma la infraestructura en comunicaciones y una oferta de servicios diversificada que han permitido que la ciudad se mantenga en competencia internacional. No obstante, la expansión del crimen organizado en la región ha generado episodios de violencia urbana que afectan la percepción de seguridad, lo que ha encarecido la logística de eventos

que requieren de constante inversión en vigilancia y prevención. Esta coexistencia entre dinamismo económico y violencia constituye uno de los grandes dilemas de Jalisco.

Tercero, Zacatecas, que ha apostado por el turismo cultural como estrategia de valorización territorial, aprovechando el reconocimiento por la UNESCO, le apuesta a la diversificación de la economía históricamente dependiente de la minería y el campo. Sin embargo, en los últimos quince años el estado ha sido golpeado por la violencia, sobre todo en zonas rurales y de tránsito interestatal, lo que ha afectado la percepción sobre el destino. A pesar de ello, la ciudad ha logrado mantener un flujo constante de turistas durante eventos culturales, siendo su mayor vocación. Esto ha sido posible gracias al fortalecimiento de la infraestructura urbana y la promoción turística articulada a nivel local y nacional.

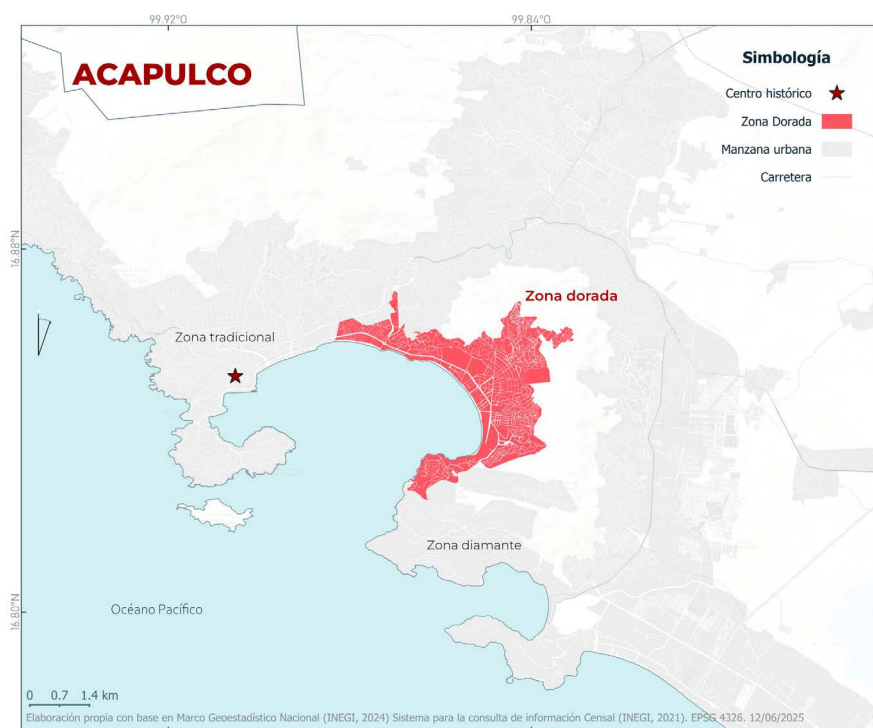
Las tres ciudades ilustran cómo el turismo no está aislado de las dinámicas espaciales y de violencia que lo enmarcan. En cada caso, el territorio se convierte en un factor clave para comprender los límites del desarrollo turístico. La violencia, ya sea urbana o rural, organizada o difusa, modifica la experiencia turística y las estrategias de planeación, los flujos de inversión y las expectativas económicas de las poblaciones en cada destino turístico. Analizar estos tres casos con datos estadísticos de fuentes gubernamentales, así como de estudios académicos y notas periodísticas, permite entender cómo se articulan los vínculos entre espacio, violencia, economía y turismo en el México contemporáneo, y por qué es necesario repensar en políticas públicas integrales que aborden de manera simultánea la seguridad, el crecimiento económico y la equidad territorial.

Geografía del turismo de sol y playa en Acapulco

El puerto de Acapulco, ubicado en la costa del estado de Guerrero, desde los años setenta del siglo pasado ha sido históricamente uno de los puntos más importantes del Pacífico mexicano en términos turísticos. Su desarrollo en gran parte depende de su localización geográfica privilegiada, su papel en la ruta comercial desde la colonia y su reciente protagonismo en la historia del turismo de sol y playa en México.

Acapulco se localiza en una bahía semicircular rodeada por la Sierra Madre Sur, lo que ha generado una estructura urbana vertical, con difícil acceso al territorio turístico (véase Mapa 1). Su clima tropical subhúmedo, con lluvias en verano y temperaturas cálidas la mayor parte del año, hacen que sea un destino turístico por vocación (INEGI, 2020a). No obstante, esta configuración geográfica ha generado riesgos de deslizamientos, inundaciones y vulnerabilidad ante ciclones tropicales.

Mapa 1. Zonificación costera de Acapulco, Guerrero.



El auge turístico de Acapulco se dio entre las décadas de 1950 y 1970, cuando fue promovido a nivel federal como el primer gran destino turístico internacional de México. Siendo atractivo para la inversión privada quien mejoró la infraestructura (Carretera México-Acapulco) y la difusión mediática que proyectó al puerto como un lugar especial, glamuroso,

frecuentado por artistas de talla internacional y por élites políticas a nivel nacional (Torres y Momsen, 2005). El “Acapulco dorado” (véase Mapa 1) se caracterizó por una expansión hotelera acelerada, un crecimiento del urbanismo sobre la costa de forma desigual y una imagen icónica del turismo de sol y playa.

La época dorada duró alrededor de veinte años, ya que, a principios de los años noventa, Acapulco comenzó a mostrar signos de agotamiento turístico. La creciente violencia asociada a conflictos con el crimen organizado, la degradación ambiental, el abandono en la planificación urbana y el surgimiento de destinos como Cancún y Riviera Maya como competencia emergente, provocaron una significativa reducción del turismo internacional (Clancy, 2001). Esta situación se agravó aún más por los recientes fenómenos naturales como el huracán Otis en 2023, que devastó gran parte de la zona costera, evidenciando la fragilidad urbana y social preexistente en el municipio (Centro Nacional de Prevención de Desastres [CENAPRED], 2023).

En la actualidad, el turismo de Acapulco cede a la demanda de un mercado nacional y popular, en su mayoría proveniente de la Ciudad de México en temporadas vacacionales. Sin embargo, existe también el desarrollo de la zona de Acapulco Diamante que busca atraer inversiones de alto nivel, aunque ello incrementa la fragmentación socioespacial y la exclusión de las poblaciones locales (Hiernaux, 2000).

El puerto representa un paradigmático caso del desarrollo turístico acelerado en México que muestra diferentes contrastes: modernidad e informalidad, riqueza y precariedad, belleza natural y vulnerabilidad ambiental. Todo lo anterior, ante escenarios de violencia e inseguridad que a pesar de su existencia mantienen el ritmo de vida económica en el lugar.

Economía por turismo de sol y playa en el puerto acapulqueño

El turismo ha sido un motor de desarrollo económico local para Acapulco, pero también ha generado una gran dependencia sectorial que ha limitado la diversificación productiva y ha acentuado la vulnerabilidad frente a fenómenos externos. El periodo comprendido entre 1970 y 1985

se puede considerar como el periodo de cúspide de la fama turística de este destino. Personalidades como Frank Sinatra, Elizabeth Taylor y John F. Kennedy visitaron sus costas, posicionando al puerto como símbolo del turismo mexicano a nivel internacional (Arias, 2017). Durante este lapso, la inversión hotelera se mantuvo en constante crecimiento y el sector servicios se convirtió en el bastión de la economía local. En este periodo, Acapulco fue sede permanente del Tianguis Turístico desde 1975 hasta su traslado hacia otras ciudades en 2012, demostrando su importancia en la promoción del país a escala mundial (SECTUR, 2019).

A mediados de los años ochenta, diversos factores comenzaron a desestabilizar la dinámica económica. La expansión urbana descontrolada, la falta de planeación territorial, el alto índice de desigualdad social y la presencia de la violencia afectaron la percepción de seguridad del destino. La percepción de la inseguridad en Acapulco alcanzó niveles críticos en la década de 2010, situando a la ciudad como una de las más violentas del país y del mundo (Ríos, 2013). Esta situación redujo la afluencia de turismo internacional e incrementó el flujo de turistas nacionales, en particular del turismo de fin de semana y de temporada vacacional.

El turismo, como base principal de la economía en el municipio, representó para 2022 que el 72 % de los empleos formales se encontraran en el sector servicios, mientras que más del 50 % del PIB local depende de la actividad turística (SECTUR, Guerrero 2022). Entre 2015 y 2019, la ocupación hotelera se mantuvo entre el 38 % y el 49 %; sin embargo, esta estabilidad se rompió abruptamente en 2020 con la llegada de la pandemia por COVID-19, cuando la ocupación descendió a niveles históricos (22.5 %), generando el cierre temporal de hoteles y una pérdida significativa de empleos (INEGI, 2021a).

Posterior a la pandemia, se evidenció la fragilidad del modelo económico local basado en una estructura monosectorial con escasa reconversión productiva. La derrama turística estatal pasó de 61.7 mil millones de pesos en 2019 a solo 24.2 mil millones en 2020 (SECTUR, Guerrero, 2022). Esta caída en el ingreso colectivo no solo afectó al sector hotelero, sino también a los pequeños comercios, trabajadores informales y prestadores de servicios turísticos, marcando aún más las brechas sociales preexistentes.

Un año después, la recuperación iniciada en 2021 se vio interrumpida por el huracán Otis, que azotó Acapulco en octubre de 2023 y que dejó daños en el 85 % de la infraestructura hotelera, afectando a más de 200 000 viviendas y provocando pérdidas económicas estimadas entre 200 000 y 300 000 millones de pesos (Pérez, 2023). Además, según el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2024), el PIB estatal se contrajo un 16 % como resultado del desastre natural. Si bien el turismo ha sido fuente de empleo e ingresos locales, también ha generado vulnerabilidades que se amplifican en contextos de emergencia sanitaria, desastres naturales o violencia. Esta última, considerada una forma de subsistencia ante las necesidades del modelo de desarrollo y que provee a la población de un ingreso económico informal muy a pesar de su seguridad y tranquilidad cotidiana.

Violencia espacial del turismo de sol y playa en Acapulco

La ubicación privilegiada y su infraestructura hotelera expandida sobre la costa, especialmente en la Zona Dorada (véase Mapa 1), situaron al puerto entre los mejores destinos vacacionales. No obstante, la misma posición geográfica atrajo a actores del crimen organizado vinculados a actividades ilícitas; hoteles, discotecas y centros de entretenimiento se convirtieron en espacios de extorsión, narcotráfico y violencia. Durante los años 80 y 90, el Cártel Independiente de Acapulco (CIDA) operó sobre el puerto, controlando redes de extorsión, prostitución y drogas. Específicamente, su presencia se encontraba en los hoteles de lujo sobre la zona turística, donde la violencia se mantuvo por debajo del radar estatal (Salgado Bautista, Quintero Romero y Chávez Luis, 2022). A pesar de esta situación, la llegada de turistas no se detuvo, lo que resalta la capacidad de resiliencia del destino en convivencia con lo ilegal.

A mediados de la década del 2000, la tasa de homicidios se incrementó notablemente y se manifestó en la ocupación hotelera. La incursión de actividades ilícitas en áreas estratégicas, como zonas de alto turismo o núcleos residenciales, comenzó a redefinir la “geografía de la inseguridad” (Ríos, 2015). La ocupación de ciertos sectores urbanos para este tipo de actividades generó un clima de temor y desconfianza entre

los habitantes, lo que impulsó a la población a autoaislarse y a migrar internamente (INEGI, 2021b).

La década de 2010 representó un punto de inflexión en la evolución de la violencia en Acapulco. La intensificación de la guerra contra el narcotráfico, la fragmentación de los cárteles y la reconfiguración de la delincuencia hicieron que la violencia espacial se manifestara de forma diferenciada. Áreas anteriormente consideradas como “seguras” pasaron a ser territorios de conflicto, y la dinámica delictiva adoptó formas más sofisticadas de controlar el espacio. Durante este periodo, la violencia espacial se presentó de dos formas: 1) a través de la apropiación de espacio turístico por parte de grupos delictivos que buscaban obtener ingresos ilícitos mediante la extorsión y el control territorial y 2) al abandonar zonas residenciales y populares, generando “vacíos de poder” donde el Estado era ausente o insuficiente (Sánchez, 2020). Esta situación dividió a la población en dos: mientras algunos sectores se resguardaban en áreas de mayor vigilancia, otros abandonaban la ciudad, despoblando ciertos barrios críticos y dejándolos a merced del crimen organizado (Hernández, 2019).

Este fenómeno ha generado un cambio en la percepción del espacio urbano, donde la violencia se relaciona tanto con la presencia física de actores delictivos como con la ausencia de políticas públicas que favorezcan la integración social (Delgado, 2018). La percepción del riesgo y la falta de inversión en infraestructura y servicios básicos han contribuido a consolidar espacios abandonados o “desertificados”, lo que facilita la acción de actividades ilegales (INEGI, 2021b).

Más allá de lo tangible que incluye la infraestructura, la violencia espacial ha modificado la identidad social de Acapulco. Aquella imagen de la ciudad, ligada al glamur y la belleza natural, se ha visto manchada por episodios violentos y conflictos territoriales. Esta transformación simbólica genera un clima de miedo y desconfianza que inhibe la interacción social y debilita la cohesión comunitaria. La pérdida de espacios públicos seguros impide el desarrollo económico y la vida comunitaria, fomentando la segregación social y perpetuando los ciclos de violencia y exclusión (Sánchez, 2020).

Geografía del turismo de negocios en Guadalajara

La capital del estado de Jalisco es una de las ciudades más importantes a nivel nacional, tanto por relevancia histórica como por su peso económico, siendo la tercera economía más fuerte del país, pero también por su legado cultural y turístico. Geográficamente, Guadalajara se localiza en el Valle de Atemajac y su relieve es relativamente plano, aunque delimitado por sierras y barrancas como la del río Santiago, lo que favorece su dinámica territorial y de expansión urbana. El clima es templado subhúmedo, lo que beneficia tanto a la agricultura como al desarrollo urbano e industrial (INEGI, 2020b).

El crecimiento demográfico de la ciudad ha sido continuo desde mediados del siglo XX, convirtiéndola en la zona metropolitana más grande del país. Esto ha generado desafíos en términos de movilidad, contaminación, gestión del agua, de residuos sólidos y de desigualdad territorial (Schteingart, 2015). No obstante, a la par de este crecimiento se ha favorecido el sector de servicios, de conocimiento y cultural, todos claves para el desarrollo del turismo.

La actividad turística en Guadalajara se ha consolidado al apostarle al patrimonio cultural, histórico y arquitectónico, así como a la realización de eventos y convenciones de talla internacional. Se le reconoce como cuna del mariachi y del tequila, ambos declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO (2006, 2011). El centro histórico, con edificaciones emblemáticas como el Teatro Degollado, la catedral y el Hospicio Cabañas, atrae a visitantes nacionales e internacionales (SECTUR, 2023).

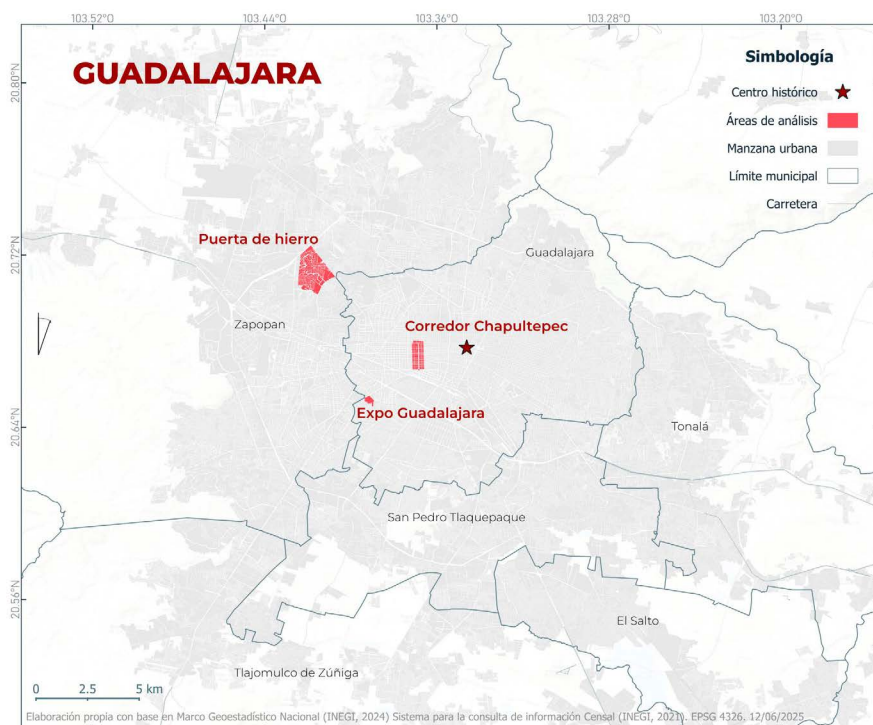
A partir de la década de 1990, la ciudad le ha apostado al turismo de negocios y eventos, apoyada en su infraestructura hotelera, centro de convenciones como la Expo Guadalajara y eventos internacionales como la Feria Internacional del Libro (FIL) y el Festival Internacional de Cine. Este modelo de desarrollo turístico ha sido detonante de la economía local, aunque también ha generado procesos de gentrificación, sobre todo en los barrios céntricos (Hiernaux, 2013). Asimismo, en los últimos años se han revalorado los espacios públicos y culturales, con proyectos de peatonización (Paseo Alcalde), recuperación de parques (Parque Agua Azul) y promoción del turismo creativo (Ciudad Digital).

Es de reconocer que el crecimiento urbano, la descentralización y la modernización del transporte han propiciado un desplazamiento progresivo hacia el poniente de la ciudad, especialmente hacia el municipio de Zapopan. Este proceso ha generado nuevas dinámicas de aglomeración económica y espacial, conformando nodos de hospedaje, gastronomía y servicios corporativos. La fuerte concentración turística en los entornos del centro histórico, pero también a lo largo de la línea 3 del Tren Ligero, han sido clave para la redistribución de la actividad turística, al facilitar la movilidad y el acceso entre zonas comúnmente desconectadas (Verduzco Chávez y Valenzuela-Varela, 2022).

La transformación geográfica del turismo de negocios no ha sido homogénea ni exenta de conflictos. La revalorización del suelo urbano en zonas conectadas por el transporte ha propiciado procesos de gentrificación, desplazando paulatinamente a la población y a los negocios tradicionales o barriales. Además, la pandemia por COVID-19 provocó una caída drástica en el turismo, afectando de manera particular al centro histórico, lo que profundizó los desequilibrios entre zonas consolidadas y áreas emergentes. Lo anterior reforzó las tendencias de desplazar el crecimiento urbano hacia el poniente, donde se observan complejos como Andares, el corredor financiero de Puerta de Hierro o de Punto Sao Paulo (véase Mapa 2). Asimismo, esta actividad ha impulsado la creación de infraestructura hotelera y de servicios en zonas como Chapultepec y Providencia que compiten con el centro histórico en cuanto a capacidad, modernidad y exclusividad (Líder Empresarial, 2025).

Las nuevas centralidades se caracterizan por ofrecer servicios de mayor valor añadido, en entornos seguros, diseños urbanos atractivos y proximidad a zonas de lujo. Sin embargo, su crecimiento responde más a lógicas del mercado inmobiliario que a una planificación turística integral. De esta manera, el turismo de negocios en Guadalajara se desarrolla en un contexto donde las políticas públicas han sido rebasadas por la iniciativa privada, generando territorios fragmentados y socialmente excluyentes.

Mapa 2. Áreas de turismo de negocios en Guadalajara y Zapopan



Economía por turismo de negocios en Guadalajara-Zapopan

Guadalajara, en el contexto del desarrollo urbano y económico, se ha consolidado como uno de los polos más dinámicos en materia de turismo de negocios. A diferencia del turismo de sol y playa o del turismo cultural, el turismo de reuniones, congresos, ferias y exposiciones (MICE, por sus siglas en inglés) representa un modelo más dinámico, mejor planificado y con mayor capacidad de generar ingresos económicos en sectores como el hospedaje, la gastronomía, los servicios, tecnología y medios especializados. Desde el año 2000, este crecimiento sostenido ha tenido implicaciones en la economía regional, al grado de posicionarla

como la segunda ciudad más importante del país en captar eventos empresariales e internacionales, después de la Ciudad de México (CDMX) (Cano-Hernández & Rivas, 2015; SECTUR, 2020).

La expansión y modificación de Expo Guadalajara permitió atraer ferias de gran escala, como la Feria Internacional del Libro (FIL) o Expo Joya, que convocó a visitantes tanto nacionales como internacionales (Gobierno del Estado de Jalisco, 2018). Estos eventos generaron sinergias con cadenas hoteleras, proveedores logísticos y operadores turísticos. A la par, el Aeropuerto Internacional Miguel Hidalgo y Costilla incrementó su conectividad nacional e internacional, ya que en 2006 recibía 6 millones de pasajeros anuales y en 2023 la cifra superó los 17.7 millones (Grupo Aeroportuario del Pacífico [GAP], 2024).

En 2024, Guadalajara celebró 564 eventos registrados formalmente, con una asistencia superior a 1.8 millones de personas y una derrama económica de 47.5 mil millones de pesos, según cifras oficiales de Expo Guadalajara (El Economista, 2025). Esto representó un aumento del 30% respecto al año 2023. Según el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG), el turismo de negocios ha generado más de 41 000 empleos directos, e indirectamente más de 100 000 puestos laborales en servicios auxiliares como transporte, montaje de exposiciones, restaurantes, comunicación gráfica y seguridad privada. Asimismo, esta actividad representa cerca del 2.5 % del Producto Interno Bruto (PIB) del estado, superando la media nacional de 1.8 % (El Economista, 2023).

El turismo de negocios ha elevado el perfil internacional de Guadalajara como ciudad innovadora, muy atractiva para la inversión y anfitriona de eventos estratégicos de diversos sectores. La industria electrónica, la agroindustria y la moda encuentran en las exposiciones comerciales una plataforma para generar alianzas comerciales, transferencia de conocimiento y posicionamiento de marca territorial. No es por casualidad que diversas multinacionales tecnológicas y farmacéuticas hayan establecido centros regionales de operaciones en Guadalajara, atraídas no solo por la sofisticada infraestructura industrial, sino por la agenda permanente del estado en generar encuentros especializados que reactiven la economía, generando encadenamientos productivos entre diferentes sectores.

En los últimos 25 años, el turismo de negocios ha transformado la economía de Guadalajara, al tiempo que ha potencializado su perfil in-

ternacional y regional. Su aportación al PIB, la generación de empleo formal y la articulación de sectores estratégicos confirman que este tipo de turismo es mucho más que una actividad comercial; se trata de un componente vital de la planeación urbana y del desarrollo económico a largo plazo.

Lo anterior, no ha sido fácil de mantener ya que el turismo de negocios ha sido pieza clave para sostener la economía ante episodios violentos, aunque ello represente un incremento en la inversión pública y privada en seguridad, infraestructura y confianza. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Victimización Empresarial, la incidencia de delitos contra empresas se incrementó un 65 % entre 2021 y 2023 (INEGI [ENVE], 2023), lo que generó un gasto de 142 millones de pesos para compañías de protección en congresos, foros y eventos corporativos (Guerrero, 2021). La Expo Guadalajara y los hoteles tuvieron que reforzar sus protocolos de seguridad y ofrecer garantías adicionales, aumentando los costos operativos que mermaron la rentabilidad del turismo de negocios.

Violencia espacial del turismo de negocios en Guadalajara

El turismo de negocios ha estado acompañado de tensiones urbanas y desigualdades territoriales que expresan diversas formas de violencia espacial, un concepto que no solo se refiere a la violencia física, sino también a la exclusión, el control y la segregación de los espacios. El concepto de violencia espacial permite describir cómo ciertos territorios se configuran a partir de relaciones desiguales de poder, limitando el acceso y la movilidad de ciertos grupos sociales (Harvey, 2012; Soja, 2008). En el contexto del turismo de negocios, esto implica la construcción de un imaginario urbano seguro, limpio y cosmopolita en áreas como la Glorieta Chapalita, Expo Guadalajara o el corredor López Mateos-Avenida de las Rosas, mientras se ocultan o desplazan dinámicas de precariedad, informalidad y conflictividad en otras zonas cercanas como La Calma, Colón Industrial o el Centro Histórico.

A partir de 2006, el auge de la violencia en México también afectó a Jalisco. A pesar de que Guadalajara no fue epicentro de enfrentamientos entre cárteles como otras regiones o ciudades del país, sí experimentó

un aumento en delitos de alto impacto y también en la percepción de inseguridad, incluso en zonas turísticas y de negocios (INEGI, 2023). No obstante, la violencia no solo se limita a la criminalidad. También se puede observar en el diseño y gestión del espacio urbano. El turismo de negocios ha impulsado procesos de renovación urbana selectiva, donde algunos barrios son intervenidos para volverlos atractivos a la inversión, mientras otros permanecen marginados o son desplazados por megaproyectos inmobiliarios. En Guadalajara, esta lógica se observa entre zonas modernas para el turismo de reuniones y áreas que carecen de infraestructura básica, seguridad o conectividad, reproduciendo patrones de exclusión territorial (González Reyes, 2020).

El control del espacio a través de cámaras de videovigilancia, policía turística, reordenamiento del comercio ambulante o la instalación de mobiliario urbano de diseño corporativo configura una geografía del orden que beneficia a ciertos sectores empresariales y excluye a otros actores urbanos. Esta forma de violencia simbólica manifiesta el discurso de ciudad globalizada y segura, pero a la vez invisibiliza los conflictos sociales que la sostienen (Delgadillo, 2019). De igual forma, el turismo de negocios redefine los usos del espacio público, orientándolo al consumo, la movilidad controlada y la vigilancia constante, lo que reduce las formas de apropiación colectiva del espacio.

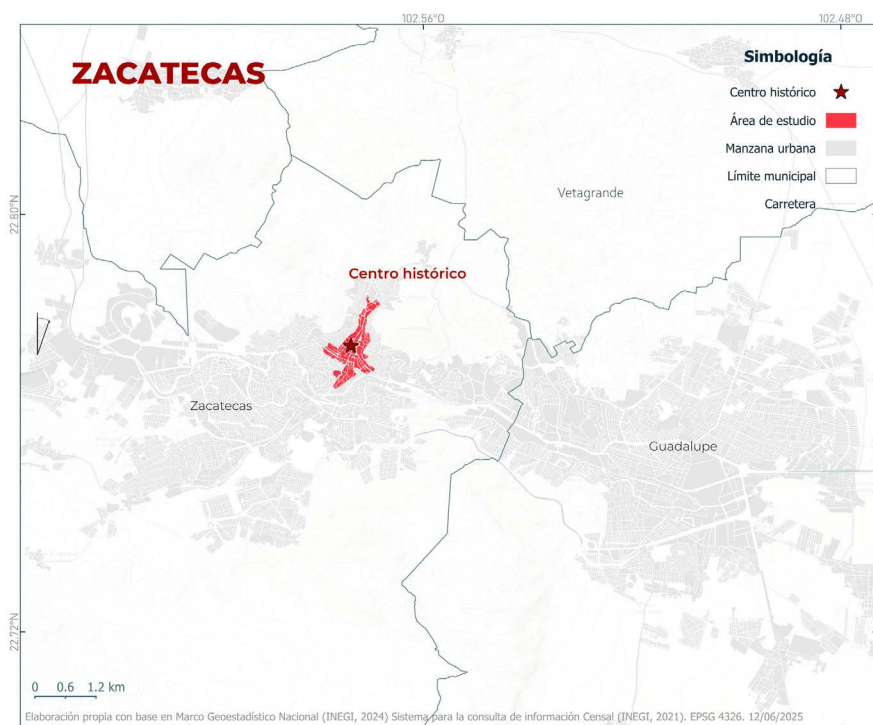
Bajo este escenario, los imaginarios urbanos en zonas como Expo Guadalajara o Plaza del Sol son percibidos como burbujas de seguridad, mientras que otras áreas turísticas con gran valor histórico y cultural son evitadas por la criminalidad o el deterioro que representan. Entonces, la violencia espacial del turismo de negocios en Guadalajara no se reduce a hechos delictivos, sino también a una reorganización del territorio basada en jerarquías, exclusiones y procesos de control urbano. Lo anterior, lejos de ser un fenómeno neutro o exclusivamente económico, también es un dispositivo que reconfigura el espacio y que reproduce relaciones desiguales de poder en el contexto urbano.

Geografía del turismo de cultura en Zacatecas

Zacatecas es un estado del norte-centro de México históricamente ligado a la minería, la colonización española (arquitectura urbana) y la formación del territorio nacional. En el siglo XVI, se consolidó como uno de los principales productores de plata de la Nueva España, lo que marcó su estructura económica, su trazado urbano y su identidad patrimonial (Florescano, 2000). En términos geográficos, el estado de Zacatecas se localiza en el altiplano mexicano, en una zona de transición entre el norte árido y el centro más templado del país. Cuenta con una altitud media de 2200 metros sobre el nivel del mar, con climas secos y semisecos y una geografía dominada por sierras, mesetas y zonas desérticas. Esta geografía es la que ha condicionado su vocación minera, limitando la producción de otros sectores como la agricultura extensiva (INEGI, 2020c).

El paisaje cultural de la ciudad se ha adecuado a su geografía, de ahí las calles empinadas, su arquitectura de cantera rosa y su traza colonial que corresponde más a un entorno montañoso y a una herencia minera. Esto le ha valido para ser declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1993, al considerarse un prototipo de ciudad minera virreinal aún bien conservada (UNESCO, 1993a). Y es a partir del siglo XXI que Zacatecas ha desarrollado un modelo de turismo cultural basado en preservar y resaltar el patrimonio histórico, museos, iglesias y festividades. Sitios como la Catedral, el Teleférico, la Mina del Edén y el Museo Rafael Coronel se han convertido en atractivos turísticos de gran afluencia (véase Mapa 3). También, por eventos como el Festival Cultural Zacatecas, que articulan turismo, cultura y economía (Sectur Zacatecas, 2022).

Mapa 3. Centro Histórico de Zacatecas



Si bien el turismo no es la única fuente de ingresos de la ciudad, ha ido ganando importancia como motor de desarrollo local, sobre todo en la capital y en algunos Pueblos Mágicos como Jerez, Sombrerete o Nochistlán (CONEVAL, 2021). Sin embargo, existen desafíos aún por trabajar, como la conectividad terrestre y aérea, la desigualdad regional y los problemas de seguridad que han afectado la percepción de Zacatecas (González, 2023).

Economía del turismo cultural en Zacatecas capital

El modelo de turismo cultural está basado en la conservación patrimonial y la gestión sostenible y ha sido punta de lanza para diversificar la economía local —tradicionalmente minera— y crear vínculos entre el

turismo y la cultura comunitaria. A principios del siglo XXI, Zacatecas ha experimentado un crecimiento paulatino en infraestructura turística, ya que entre 1993 y 2008 se duplicó el número de habitaciones, alcanzando 2,800 distribuidas en 62 hoteles, mientras se fortalecía la oferta cultural a través de los museos, lo que atrajo un público específico (UNESCO, 1993b).

Pese a este crecimiento, los beneficios económicos no se tradujeron proporcionalmente (De Sicilia, 2012). A mediados del 2012, Zacatecas intensificó su estrategia turística al consolidar el Camino Real de Tierra Adentro y renovar festividades como las Morismas de Bracho y el Festival Cultural Zacatecas. Estas actividades promovieron a la ciudad como un destino competitivo en términos de turismo cultural, con mayor demanda en Semana Santa, verano y ferias patrimoniales (Pérez Escobedo et al., 2018). Este modelo de turismo ha generado empleo, dinamizado el capital social y fortalecido la programación cultural, aunque todavía opera en gran parte como una actividad complementaria.

No obstante, para consolidarse como detonador económico, se requieren algunas mejoras en la conectividad, capacitación y planeación inclusiva. La infraestructura cultural es notable, ya que Zacatecas cuenta con museos de relevancia internacional, así como un sistema integrado de museos patrimoniales y arqueológicos, y festivales de música, teatro de calle, danza, folklore y callejoneadas que se desarrollan durante todo el año (Pérez Escobedo et al., 2018). Con la implementación del Programa Sectorial de Desarrollo Económico 2022-2027 se refuerza la visión de establecer programas que impulsen la micro, pequeña y mediana empresa vinculada al turismo cultural. De igual manera, se ha promovido la correlación entre festividades, comunidades artesanales (mezcal y platería) y destinos rurales, que suman valor económico fuera del centro histórico (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2022).

En tanto, la Secretaría de Turismo estatal ha promovido encuentros de negocios mediante 86 eventos realizados entre septiembre de 2023 y septiembre de 2024, asistiendo más de 49 000 personas; esto le apuesta a las sinergias entre lo cultural y los sectores industriales del estado (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2024). Este crecimiento del turismo cultural ha contribuido a impulsar el Producto Interno Bruto (PIB) de

Zacatecas a casi 229 mil millones de pesos en 2023, con un aumento del 1.7 %, destacando el papel del sector servicios que ayudó a compensar el retroceso en las actividades primarias (-11.3 %) (INEGI, 2024a).

Sin embargo, no se puede dejar de lado el tema de la violencia, que continúa siendo un desafío estructural. Según la ENVIPE, en 2023 se estimaron 300 000 delitos en Zacatecas, lo que impactó económicamente a los hogares, con un costo estimado de 2.7 mil millones de pesos, además de que un 38.6 % de los hogares tomaron medidas preventivas como instalar alarmas o contratar vigilancia privada (INEGI, 2024b). Esta violencia percibida en ciertas zonas urbanas de la ciudad afecta directamente la percepción de seguridad, siendo del 67.8 % en las mujeres y del 54.4 % en los hombres (INEGI, 2024c). A pesar de ello, el turismo cultural ha mostrado resiliencia al mantener el flujo de visitantes nacionales e internacionales, especialmente durante eventos masivos. A nivel de política pública, se han implementado estrategias de seguridad mixta y de coordinación institucional que han permitido la reducción del 39.2 % en los homicidios entre 2021 y 2023; aunque esta situación mantiene la alerta por el crimen, se sigue condicionando a la percepción y las decisiones turísticas de los interesados.

Cabe resaltar que la actividad turística continúa siendo un motor económico relevante en el estado. La Secretaría de Turismo reportó la creación de 138 000 nuevos empleos en el sector durante el primer trimestre de 2025, así como una derrama superior a los mil millones de pesos por la realización de eventos culturales y participaciones en ferias internacionales, lo que fortalece el posicionamiento de Zacatecas como destino de turismo cultural a nivel nacional (Secretaría de Turismo, 2025). Lo anterior, se puede mantener e incluso incrementar una vez que se reduzca la violencia, se consolide la gobernabilidad y se mejoren las condiciones de vida de las comunidades locales, elementos necesarios para preservar la percepción de seguridad favorable para el destino.

Violencia espacial del turismo cultural en Zacatecas

Anteriormente, Zacatecas se destacaba como un destino turístico cultural y un enclave patrimonial, pero en los últimos años se han notado episodios violentos y un incremento de la criminalidad que ha contribuido a la

estigmatización de ciertas áreas urbanas (Sánchez, 2022). Este proceso ha repercutido tanto en la cohesión social como en la manera en que los ciudadanos se relacionan con su entorno, generando un clima de desconfianza y aislamiento en algunas comunidades de la capital. Autores como Lefebvre (1974) y Castells (1977) han enfatizado que el espacio urbano no es neutro, sino que es un producto social dinámico que se transforma constantemente, donde las relaciones de poder y los conflictos se materializan para reorganizar el territorio. Desde esta perspectiva, la violencia en Zacatecas se entiende como un fenómeno estructural y dinámico que no se limita a episodios aislados, sino que se inscribe en un proceso de reconfiguración del espacio.

Durante la primera década del siglo XXI, la ciudad experimentó un crecimiento económico moderado y una expansión urbana acelerada, que si bien trajo consigo mejoras en infraestructura y servicios, también resaltó las desigualdades en el acceso al espacio público. En este periodo, en algunas zonas periféricas la presencia del crimen organizado comenzaba a tomar relevancia debido a la débil actuación del estado y a la falta de políticas integrales de seguridad (INEGI, 2021c). El proceso de violencia espacial comenzó en la ocupación de terrenos (Centro Histórico) y la apropiación de rutas de comunicación (carreteras federales y estatales), lo que derivó en intimidaciones y extorsión a comerciantes y habitantes. Esto sentó las bases para una mayor filtración de grupos delictivos en el entramado urbano, generando una división entre áreas con mayor inversión y aquellas marcadas por la inseguridad (Ruiz, 2017).

En la década del 2010, se intensificó la guerra contra el narcotráfico y el fortalecimiento de redes delictivas a nivel nacional que influyó en la consolidación de actores criminales en el estado. Durante este tiempo, se evidenció una mayor segmentación del territorio, donde ciertas áreas urbanas pasaron a ser controladas de forma sistemática por los grupos delictivos, mientras que otras áreas lograron mantener un cierto orden gracias a la intervención de fuerzas de seguridad y a las propias iniciativas comunitarias (Morales, 2018). Bajo este contexto, surgieron los “corredores del miedo” (Valenzuela Arce, 2012), rutas y zonas que se convirtieron en puntos críticos de control y violencia. La lucha por estos espacios tuvo consecuencias directas en la movilidad de los ciudadanos,

en la inversión inmobiliaria y en la percepción general de la seguridad en Zacatecas. La fragmentación territorial se agudizó, impulsando un mapa urbano dual: áreas consolidadas y relativamente seguras contra espacios marginizados y con alta incidencia delictiva (Sánchez, 2022).

La apropiación y el control de territorios por parte de los actores delictivos ha transformado radicalmente el paisaje urbano y cultural de Zacatecas. La polarización espacial no solo afecta la infraestructura y el desarrollo urbano, sino que también repercute en la dinámica del mercado inmobiliario, limitando la realización de proyectos de regeneración urbana en zonas consideradas de alto riesgo (INEGI, 2021c). La imagen de Zacatecas como destino turístico y centro cultural del patrimonio se ha visto afectada por la violencia que persiste en determinadas zonas. La reducción del flujo turístico y la cautela en las inversiones son reflejo de la percepción de inseguridad que prevalece.

La transformación de espacios emblemáticos y el poco interés en invertir en proyectos culturales y turísticos generan un detrimento en la economía local, afectando tanto a los pequeños comercios como a los grandes desarrolladores inmobiliarios (Ruiz, 2017). La disminución de la actividad económica en áreas conflictivas tiene un efecto dominó, ya que la falta de recursos en infraestructura y la escasa inversión pública y privada perpetúan las condiciones de vulnerabilidad, lo que favorece la expansión del crimen organizado y la consolidación de la violencia espacial en la ciudad.

Conclusión

El estudio comparativo entre Acapulco, Guadalajara y Zacatecas durante las primeras dos décadas del siglo XXI ha permitido identificar una serie de patrones comunes y divergentes en la manera en que el turismo ha interactuado en el espacio urbano, la violencia y la economía. En todos los casos, el turismo ha sido motor de crecimiento económico, pero también una actividad económica sensible a las transformaciones del entorno social y geográfico. Se determinó que el turismo no opera en el vacío, sino que requiere de condiciones mínimas de seguridad, confianza institucional y comunitaria, inversión pública y privada en infraestruc-

tura urbana y una narrativa positiva sobre el lugar (percepción). Cuando alguno de estos elementos falla, la actividad turística se ve gravemente afectada, generando efectos multiplicadores negativos en la generación de empleo, atracción de inversión y cohesión social.

En el caso de Acapulco, la violencia y sus efectos combinados con el abandono estatal han generado una imagen deteriorada del lugar. La falta de gobernabilidad, la informalidad laboral y la falta de planificación han exacerbado la fragilidad estructural del turismo de sol y playa. A pesar de los esfuerzos por mantener esta actividad, la ciudad aún enfrenta retos importantes para recuperarse del todo, lo que pone en duda la viabilidad del modelo turístico actual.

Guadalajara, aunque es la más estable en términos de inversión económica en infraestructura, se enfrenta a un dilema similar al de Acapulco, ya que debe sostener el crecimiento del turismo de negocios sin comprometer la seguridad ni encarecer las operaciones logísticas de los eventos. La ciudad ha tenido que reaccionar ante la violencia, pero sí es necesario que el turismo corporativo requiera de un gran esfuerzo en construir una gobernabilidad urbana y una seguridad jurídica. Si bien este destino sigue siendo un nodo regional competitivo, su posición depende de su capacidad para gestionar los conflictos que emergen en su territorio.

Por último, Zacatecas ofrece un modelo de turismo cultural que ha funcionado en contextos complejos, siempre y cuando se mantenga una política pública activa y una comunidad local comprometida con la conservación del patrimonio. Sin embargo, la violencia en el estado ha delimitado la expansión del modelo turístico hacia áreas rurales o periféricas, reproduciendo una geografía desigual del desarrollo. La capital ha logrado mantener su atractivo cultural y patrimonial, pero lo ha logrado en condiciones de vulnerabilidad social y económica que deben atenderse si se quiere mantener a través de este sector económico.

Los tres casos evidencian que no puede pensarse el turismo como una solución automática al subdesarrollo o inseguridad de ciertos destinos. Al contrario, el turismo requiere paz social, planeación territorial y políticas integrales de desarrollo. También, habrá que considerar que este ensayo está tomando en cuenta solo la parte de la economía formal, derivada de la actividad turística, pero existe la economía criminal deri-

vada de la venta de sustancias y personas que opera favorablemente en los destinos turísticos y que, a pesar de ello, es bastión para el sustento de muchas familias.

Entonces, se requiere de una visión crítica sobre la distribución de los beneficios económicos, la gestión del espacio público y atención en las causas estructurales de la violencia. De esta forma, será posible construir un turismo más justo, resiliente y duradero en ciudades que, como en los tres casos aquí expuestos, siguen apostando por esta actividad como vía para el bienestar de sus poblaciones.

Referencias bibliográficas

- Arias, P. (2017). *El turismo en México: historia, actores y tensiones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cano-Hernández, R., & Rivas, A. (2015). La industria de reuniones en Guadalajara: análisis de sus efectos económicos y territoriales. *Revista Turismo y Sociedad*, 17(1), 45–65.
- Castells, M. (1977). *The Urban Question: A Marxist Approach*. Edward Arnold.
- CENAPRED. (2023). *Informe especial: Impacto del huracán Otis en Acapulco, Guerrero*. <https://www.gob.mx/cenapred>
- Clancy, M. (2001). *Exporting paradise: Tourism and development in Mexico*. Elsevier Science.
- CONEVAL. (2021). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social en Zacatecas*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx>
- De Sicilia Muñoz, A. (2012). Evaluación económica del impacto del turismo cultural en la ciudad de Zacatecas. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 78, 89-103. <https://doi.org/10.14350/31895>
- Delgadillo, V. (2019). Turismo, desigualdad y espacio urbano en ciudades mexicanas. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (15), 45–62.
- Delgado, A. (2018). La violencia en Acapulco: Una perspectiva espacial. *Revista de Geografía Crítica*, 15(2), 45-67.

- El Economista*. (2023, diciembre 14). Guadalajara se consolida como “epicentro” del turismo de reuniones. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Guadalajara-turismo-reuniones>
- El Economista*. (2025, febrero 11). Expo Guadalajara creció 30 % en derrama económica y alcanzó récord histórico. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Expo-Guadalajara-2025-record>
- Florescano, E. (2000). *La economía colonial de la Nueva España*. FCE.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2018). *Jalisco: plataforma logística de México al mundo*. Secretaría de Desarrollo Económico. Recuperado de <https://sede.jalisco.gob.mx/>
- Gobierno del Estado de Zacatecas. (2022). *Programa Sectorial de Desarrollo Económico 2022–2027*. Secretaría de Economía. <https://see.zacatecas.gob.mx>
- Gobierno del Estado de Zacatecas. (2024). *Informe de actividades turísticas y económicas 2023–2024*. Secretaría de Turismo. <https://zacatecas.gob.mx>
- González Reyes, A. (2020). Producción del espacio y violencia simbólica en zonas turísticas de Guadalajara. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(2), 23–39.
- González, J. (2023). Inseguridad y percepción turística en Zacatecas: retos para el patrimonio. *Cuadernos de Turismo*, (51), 113-129. <https://doi.org/10.6018/turismo.541301>
- Grupo Aeroportuario del Pacífico. (2024). Informe Anual 2023. <https://www.aeropuertosgap.com.mx/es/inversionistas/informacion-financiera.html>
- Guerrero, C. (2021). Inseguridad, espacio público y percepción urbana: efectos en el turismo de negocios en ciudades mexicanas. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos*, 19(2), 75-96.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hernández, J. (2019). Del turismo al conflicto: La transformación de Acapulco y su violencia espacial. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(1), 89-110.
- Hiernaux, D. (2000). La producción social del espacio turístico en México. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (3), 35-47.

- Hiernaux, D. (2013). Transformaciones urbanas en el turismo cultural: el caso de Guadalajara. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(3), 441–459.
- INEGI. (2020a). *Panorama sociodemográfico de Guerrero 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2020b). *Panorama sociodemográfico de Jalisco 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2020c). *Panorama sociodemográfico de Zacatecas 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2021a). *Indicadores del sector turismo ante el COVID-19*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2021b). *Estadísticas de criminalidad en Guerrero: Acapulco, 2000–2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2021c). *Estadísticas de criminalidad en Zacatecas 2000–2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2023). *Encuesta Nacional de Victimización de Empresas (ENVE) 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/enve/2023/>
- INEGI. (2024a). *Producto Interno Bruto por entidad federativa, 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2024b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2024c). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, diciembre 2024*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). (2024). *Impacto económico del huracán Otis*. IMCO.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing (Edición original en francés: *La production de l'espace*).
- Líder Empresarial. (2025, abril). *Crecimiento del turismo de negocios en Guadalajara: Impulso para la economía local*. <https://www.liderempresarial.com>

- Morales, J. (2018). La transformación del espacio urbano en Zacatecas: Violencia, desigualdad y resistencia. *Revista de Criminología Mexicana*, 5(2), 78–99.
- Pérez Escobedo, F., García Pérez, S., & Muñoz Rocha, G. (2018). El turismo cultural como estrategia de desarrollo local en Zacatecas. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(1), 113–128. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032018000100113
- Pérez, M. (2023, noviembre 1). *Otis: balance preliminar de daños en Acapulco*. El Universal. Recuperado de <https://eluniversal.com.mx>
- Ríos, A. (2015). *Territorios de violencia: El caso de Acapulco*. Universidad de Guerrero Press.
- Ríos, V. (2013). La geografía de la violencia en México. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Ruiz, P. (2017). Dinámicas de poder y reconfiguración territorial en el norte de México: El caso de Zacatecas. *Journal of Mexican Urban Studies*, 10(1), 45–67.
- Salgado Bautista, M. F., Quintero Romero, D. M. & Chávez Luis, J. C. (2022). *Desigualdad social en contexto de turismo y violencia en Acapulco, Guerrero*. IIEC-UNAM.
- Sánchez, L. (2022). La presencia del crimen organizado y la transformación del espacio urbano en Zacatecas. *Cuadernos de Sociología*, 12(3), 123–145.
- Sánchez, M. (2020). *Geopolítica y crimen organizado en la costa de Guerrero*. Ediciones Universidad Autónoma de Guerrero.
- Schteingart, M. (2015). Procesos de urbanización y desigualdad en las metrópolis mexicanas. *Papeles de Población*, 21(85), 9–34.
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2019). *Historia del Tianguis Turístico en México*. Secretaría de Turismo.
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2020). *Diagnóstico del Turismo de Reuniones en México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sectur/documentos/diagnostico-del-turismo-de-reuniones-en-mexico>
- Secretaría de Turismo de Guerrero. (2022). *Programa Sectorial de Turismo 2022–2027*. Gobierno del Estado de Guerrero.
- Secretaría de Turismo de Zacatecas. (2022). *Plan de desarrollo turístico del estado 2022–2027*. Secretaría de Turismo de Zacatecas. <https://www.turismo.zacatecas.gob.mx>

- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2023). *Datos sobre el turismo cultural en México*. Secretaría de Turismo. <https://www.gob.mx/sectur>
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2025). *Informe de indicadores turísticos, primer trimestre 2025*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sectur>
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.
- Torres, R. M., & Momsen, J. H. (2005). Gringolandia: The construction of a new tourist space in Mexico. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 314–335. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2005.00463.x>
- UNESCO. (1993). *Historic Centre of Zacatecas*. <https://whc.unesco.org/en/list/676>
- UNESCO. (1993). *World Heritage Committee Report: Camino Real de Tierra Adentro*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- UNESCO. (2006). *Las áreas de cultivo de agave para la producción de tequila en las regiones de Tequila, Arenal y Amatitán, Jalisco, México*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/1209/>
- UNESCO. (2011). *El Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/RL/el-mariachi-msica-de-cuerdas-canto-y-trompeta-00575>
- Valenzuela Arce, J. M. (2012). *Territorios del miedo: Un ensayo sobre la geografía del narcotráfico en México*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Verduzco Chávez, B., & Valenzuela-Varela, M. B. (2022). La geografía emergente del turismo a lo largo de una Línea de Tren Ligero en Guadalajara: un análisis cualitativo comparado. *Dimensiones Turísticas*, 6(10), 111-139. <https://doi.org/10.47557/OIBX9464>